

Estados Unidos:
Número suelto..... 10 Cts.
Un año, adelantado.. \$1.00

En otros países:
Número suelto..... 15 Cts.
Un año, adelantado.. \$1.50.

El Progreso

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

De todos los Conocimientos humanos.

Redaccion y Administracion:

IMPRENTA

El Poligloto,

25, 27 y 29 Ann St.

DIRECTOR:

R. VEREA.

Año 1º.

Nueva York, Octubre de 1884.

Nº. 10.

Al Público.

El objeto principal de EL PROGRESO es dar á conocer en español lo mas importante que se publique en idiomas extranjeros, especialmente lo que se refiere á invenciones y adelantos en Mecánica, Industrias, Artes, etc. La Política, la Filosofía y la Religion tendrán tambien sus secciones correspondientes.

Como sin discusion no hay progreso, daremos cabida á todo escrito razonado que se nos remita, ya sea apoyando ya combatiendo ésta ó la otra escuela, éste ó el otro sistema, ésta ó aquella creencia.

Queremos, en fin, publicar una revista que tenga al lector al corriente de los progresos de la humanidad en todos los ramos, y ofrecer á los amantes del saber un campo neutral donde puedan exponer libremente sus ideas.

El autor de un artículo será por lo tanto el único responsable de las opiniones que emita.

LA REDACCION.

IMPUNIDAD.

En nuestro último número decíamos al hablar del asesinato del marinero español Gumersindo Mariño: "Mas el muerto tenia la desgracia de ser súbdito del gobierno de España y el matador la fortuna de ser ciudadano de los Estados Unidos." Así ha sucedido: el asesino Walsh ha sido puesto en libertad. El trato que al herido se le dió y que aceleró su muerte, si no la causó, fué tan inhumano como pudieran dárselo salvajes; la absolucion del asesino y la impunidad en que se dejó al brutal carcelero, son dos insultos á la justicia.

¿Qué hizo entretanto el gobierno de Madrid?

El Sr. Cánovas está demasiado ocupado en sujetar á España, que se agita bajo los piés del ministerio conservador como el Vesubio en vísperas de una erupcion. Qué le importa un español mas ó ménos cuando se trata de mantenerse en el puesto y para petarse contra el huracan que quiere arrastrarle?

¿Qué hizo el representante del gobierno español en Washington?

Ibamos á dar nuestra opinion, pero nos acordamos

de aquellas águilas que el gobierno tiene á su servicio en Madrid, prontas á echársenos encima y decirnos que vilipendiamos descaradamente al respectable cuerpo diplomático. Preferimos por lo tanto dejar la contestacion al mismo Señor Ministro para que no se diga que obramos con parcialidad.

Varios españoles, que suponemos no dudaban de la actividad, celo é inteligencia de nuestro representante, le dirigieron un memorial pidiéndole que exigiese justicia. El Sr. Valera contestó con la carta cuya copia insertamos mas abajo.

De ella resulta que el Sr. Ministro se apresuró "en tiempo oportuno á llamar la atencion del Departamento de Estado sobre el hecho del policia Walsh;" que aquel Departamento le dijo que habia dado traslado al gobernador de Nueva York, el cual no puede intervenir oficialmente, y que si es dable apelará á la corte federal del circuito para que se repare la *injuria* inferida al muerto.

Cuando va á entablar la apelacion, no nos lo dijo, y si se apresura tanto como en contestar el memorial, de temer es que espere á que la cosa se enfrie, como suele decirse. ¿Habrà el Sr. Ministro averiguado si puede apelar á la corte federal? ¿Por qué no lo averiguaria ántes de que el caso fuese sometido al jurado y ántes de que el asesino fuera puesto en libertad? Sin duda por "las múltiples ocupaciones que diariamente pesan sobre esta Legacion de S. M...." ¿Qué ocupaciones son esas tan diarias y tan pesadas que merecen la preferencia á un caso criminal en que van envueltos el honor de España y el porvenir de una familia pobre, es lo que nosotros quisiéramos saber. El Secretario de Estado le contestó que habia dado copia de la nota al gobernador de Nueva York, el cual nada puede hacer oficialmente y con esto se quedó tan satisfecho el Sr. Valera. ¿Querrá alguien decirnos que ménos pudiera hacer una mómia? Y esto lo firma un ministro cuya modestia le hace decir: "Celoso siempre en sostener los derechos de mis compatriotas y en reclamar la reparacion de las injurias que contra los mismos puedan cometerse...." Si con igual celo sirve á España en todos los casos, pedimos que le den otro empleo mejor, cualquiera que sea, con tal

que se vaya con su celo á otra parte. ¿Cuánto apuestan los periódicos conservadores á que nuestro ministro no hace nada en el asunto? Ojalá nos equivoquemos; pero esto lleva trazas de convertirse todo en agua de borrajas. Para llegar á un resultado semejante, no necesitamos aquí ni embajador ni embajada. Si un ciudadano americano hubiera sido asesinado en territorio español, ¿de cuán diferente modo procedería el gobierno de Washington! Si en España se obrara con justicia se debería suprimir el sueldo de nuestro inútil representante y dársele á la desgraciada madre del asesinado Mariño. ¿Para que necesitamos aquí una costosa embajada si no sabe ó no puede cumplir con su deber en las pocas ocasiones que tiene algun asunto de importancia que desempeñar? En el caso de Agüero nos dejó en ridículo: en el de Mariño será algo peor, porque media la vida de un hombre y el porvenir de una desvalida anciana. ¿Qué proteccion pueden esperar los españoles de una legacion tal? Matar á un español será lo mismo que matar á un perro.

Ningun resentimiento personal tenemos con Don Juan Valera, á quien nunca hemos visto; lo tenemos contra el representante del gobierno de Madrid, que tan poco se cuida de la vida de los españoles y del buen nombre de España. No es la pasion la que dicta nuestras frases, sino la fuerza del deber que nos hemos impuesto. Nosotros quisiéramos que nuestra embajada supiera cumplir con su mision; que el nombre de España fuera aquí respetado como el de otra nacion civilizada, para poder decir sin ruborizarnos: "Somos españoles," pero hasta la fecha aquí han jugado con España como no lo han hecho con ninguna otra potencia. Cuando los irlandeses quisieron invadir el Canadá, la milicia de Nueva York fué á batirlos; porque detras del Canadá está Inglaterra, cuyos ministros no se exhiben en saraos y puntos de temporada, pero saben cumplir con su deber cuando la ocasion se presenta. Durante la insurreccion de Cuba salieron de aquí cuantas expediciones pudieron armar los rebeldes; quemaron, destruyeron y mataron en Cuba todo lo que les fué posible y nuestros gobiernos, débiles ó imbéciles, no solamente no reclamaron daños y perjuicios sino que cometieron el crimen de oír reclamaciones, sin derecho á presentar contra-reclamaciones. Si esto no es hacer traicion á la patria, no sabemos como llamarle. Hay una reclamacion aceptada para indemnizar españoles que sufrieron daños y perjuicios allá cuando la cesion de Florida; está el dinero hace años en el Tesoro de los Estados Unidos y nuestro gobierno paga y no reclama. Hemos dicho mal: nuestro gobierno no es el que paga; quien paga es España. Llega el caso de Agüero y nuestra costosa embajada deja que lo pongan en li-

bertad; viene el de Mariño y el ministro... se porta como se ve. Es esto tener representacion?

Sr. Director del periódico EL PROGRESO:

NUOVA YORK, 4 de Noviembre de 1884.

Mi estimado amigo: Lei su patriótico é independiente artículo, publicado en el último número de EL PROGRESO, sobre el asesinato del español Mariño, que no dudo habrán sabido apreciar como merece todos los verdaderos españoles. Desgraciadamente, gracias á las mezquinas pasiones de algunos, á la tibieza de otros, y á las ruines intrigas y sordido interés de unos cuantos, apesar de tener de nuestra parte toda la prensa y el espíritu público del pais, hemos salido, como se suele decir, con las manos en la cabeza. Sin embargo, por la adjunta copia literal de la comunicacion que el Sr. Ministro de España en Washington dirige á los firmantes de aquella exposicion, tan censurada y vilipendiada con el sarcástico epigrafe de firmas de gallegos, debemos abrigar alguna esperanza de que al fin no quede por el suelo, como hoy lo está con lo sucedido, la dignidad de España.

Con sobra de razon y no escasez de justicia podria verter hoy contra algunos la hiel que, con respecto á tan malhadado asunto, abunda en mi tintero; pero quiero mas pecar de corto antes que dejarme arrastrar por impulsos, que si bien naturales, pudieran sin intencion herir á alguno que bien quiero; si bien no por esto permitiré que en tan trascendental asunto, oscurecida la verdad, prevalezca la malicia.

Quiero, no obstante, antes de finalizar esta carta, contando con la amistad de Vd., rectificar dos errores que han circulado; pues me he propuesto en este asunto dejar en su verdadero lugar cada cosa y á cada uno: no es cierto, mi estimado amigo, que la Colonia española haya en ningun tiempo ofrecido al Sr. Cónsul pagar un abogado, y lejos de esto, pudiera decir á Vd. algo en contrario; pero baste con asegurar á Vd. que la oferta me consta hubiera sido de muy buen grado aceptada tanto mas cuanto que el resultado ha demostrado la necesidad que ha habido de un juriconsulto hábil é integro; y sobre esto no quiero por ahora decir mas, porque vale mas no meneallo.

Es el otro un sueltito que ha publicado cierto periódico, en el que se dice que algunos españoles de esta ciudad, teniendo en cuenta la aflictiva situacion en que se halla la desgraciada madre de Mariño, han ideado abrir una suscripcion en favor de aquella pobre mujer. Diré á Vd., amigo y apreciado señor Director, la verdad del asunto: el señor Suárez Guñes recibió una carta de la madre del infortunado Mariño, dirigida á él como Cónsul General de España; sabedor este señor del carácter filantrópico que distingue al señor D. Serafin Sánchez suplicó á este caballero que interpusiese sus buenos oficios con sus muchas y buenas amistades, á lo que desde luego se prestó gustoso el señor Sánchez. La idea de la suscripcion ha surgido unicamente del Sr. Suárez Guñes y el Sr. Sánchez; ni punto mas ni coma ménos.

Me gusta que se dé al César lo que es del César, y en la cuestion de Mariño me ha entrado la pícara manía de que se sepa la verdad sin abigarramientos ni rodeos, aunque de ello le pese al mismo Barrabas.

Soy de Vd. spre. atto. afmo amigo,

FRANCISCO LL. QUIJANO.

LEGACION DE ESPAÑA

WASHINGTON, 29 de Octubre de 1884.

A los señores D. Antonio Vázquez, D. José M. Amo, D. Bernardo Rodríguez y demas firmantes de la Instancia dirigida á la Legacion de S. M. en Washington, con motivo del fallecimiento del marinero español D. Gumersindo Mariño.

Muy Señores míos: Las múltiples atenciones que diariamente pesan sobre esta Legacion de S. M. me han impedido contestar con la premura que yo hubiera deseado, á la instancia que Vds. tuvieron á bien dirigirme con motivo del triste suceso de que ha sido víctima su infortunado paisano el marinero D. Gumersindo Mariño.

Celoso siempre en sostener los derechos de mis compatriotas y en reclamar la reparacion de las injurias que contra los mismos puedan cometerse dentro de los límites de la demarcacion de mi cargo, me apresuré en tiempo oportuno á llamar la atencion de este Departamento de Estado sobre el hecho del agente de Policia Walsh, y á pedir en honor de la justicia y de las leyes internacionales que fuese juzgado y recayese sobre él el condigno castigo.

En contestacion á mi Nota me manifiesta este Exmo. señor Secretario de Estado que ha dado traslado de la misma al

Gobernador de Nueva York, y que no obstante que el código constitucional de los Estados Unidos quita á este funcionario toda intervencion oficial en los asuntos sometidos á los jurados, espera que el proceso será sustanciado con sujecion á la ley.

El jurado que últimamente ha intervenido en el asunto ha pronunciado su fallo absolviendo al policia Walsh, pero este jurado no resuelve en última instancia, y nos queda aun el recurso, á lo que parece, de apelar de su sentencia ante el United States Circuit Court, y no desaprovecharé este recurso ni dejaré de hacer cuanto á mi alcance esté á fin de que, si posible es, la vindieta pública quede satisfecha y se repare la injuria inferida al marinero Mariño.

Queda de Vds. afmo. y atento servidor Q. B. M. S.

JUAN VALERA.

INGERSOLL Y LOS CATOLICOS.

Mas de una vez hemos manifestado el deseo de que uno de tantos teólogos católicos que viven predicando la religion, contestase los severos cargos del libre pensador Ingersoll; pero ninguno ha dicho una palabra que sepamos. Hemos buscado alguna replica en inglés y tampoco hemos encontrado ninguna que mereciese la pena mas que la del juez Black, que reprodujimos. Como este no tocó los puntos principales de la cuestion y dejó tanto que desear en los mismos que tocó, buscamos algunos que supliese esta falta. Aunque en nuestro concepto dicen muy poco al caso, vamos á extractar dos largas conferencias pronunciadas en San Francisco, California, la una por el Rev. William Gleeson y la otra por el tambien Rev. Dr. Henry A. Brann. Nuestro extracto tiene que concretarse á los puntos mas principales por cuanto cada una de esas conferencias llenaria un número entero de EL PROGRESO.

Principia el Rev. Gleeson diciendo que no va á valerse de la difamacion y el insulto para contestar á su adversario, porque sentarian mal en la boca de un clérigo y tales *argumentos* probarian falta de razones por su parte. Antes de entrar verdaderamente en materia le llama *mentecato, hombre de poca inteligencia, pigmeo ó nada* al lado de Thomas Paine y *muy pequeño* al lado Hobes, Hume y Voltaire. Nos falta ver un teólogo católico que confiese algun talento á los que no se someten con los ojos cerrados á sus predicciones.

El Reverendo combate luego á Ingersoll por haber dicho que no sabe si *hay un Dios*. Esto no es discutir con lealtad. Ingersoll pronunció esa frase despues de examinar los males, las torturas y las crueldades que por todas partes se ven en el mundo, y combatiendo el Dios de los cristianos, que dicen ser el universo una obra perfecta. A la vista de tantos males y miserias el libre pensador se preguntó: "Hay un Dios?" y respondió con la ingenuidad y la libertad que pide para todos: "No lo sé." Esto nos parece cien veces mas honrado que el crear un dios monstruo, que despues de dejar abandonados á sus hijos por miles de años, escoge á un pequeño pueblo esclavizado y lo manda, segun las Escritu-

ras, exterminar otros pueblos sin dejar con vida nada que respire; un Dios que se dice no gustarle mas que una religion y no le dió ninguna á la mayor parte de la humanidad; un Dios que condena luego á eternos tormentos la mayor parte de sus criaturas. Es hablando de este Dios, creado por los judios y apropiado luego por los cristianos con algunas modificaciones, del que dice Ingersoll que no sabe si existe.

El catolicismo llevó su arrogancia hasta *definir* á un Dios que confiesa no comprende la mente humana, y se enfurece contra aquellos que no se someten á semejante absurdo.

Nuestra opinion es esta: Hay una causa que produjo este universo. A esa causa le llamamos Dios. Hasta aquí puede llegar la razon humana. Tratar de definir esa causa es pura arrogancia. La idea que de Dios se forme Ingersoll, no vale mas para los otros que la que se forme cualquiera otro. La cuestion entre el libre pensador y el teólogo versa sobre el dios de este y no sobre el de aquel. ¿Es posible un Dios lleno de contradicciones, vengativo, cruel é injusto como el que nos pintan los católicos? He ahí la cuestion.

El Reverendo cita el testimonio de Darwin para probar la existencia de un Ser Supremo, sin reparar que si la autoridad de este grande hombre vale algo, no es verdad lo que dice la Biblia de que el género humano descende de Adam y Eva.

Echa luego mano del gastado argumento ya citado por Ciceron de que todos los pueblos creyeron en la existencia de un Ser Supremo; pero tampoco repara que ese Ser es diferente en cada religion. Por consiguiente si la creencia de los pueblos prueba algo, probará que hay muchos dioses. Tambien esos pueblos creyeron que la tierra era plana y estaba en el centro del universo, y no por eso era verdad. Lo que vale la fe del hombre en las cosas sobrenaturales, puede verse por los diversos dioses é idolos á que ha adorado, sin exceptuar el mismo pueblo judio cuando Jehovah era su pastor. Hoy que anda suelto no tiene, mas idolos que las monedas de los países donde habita.

La humanidad dice luego en substancia y con aire de triunfo el teólogo católico, está en posesion de Dios y si Ingersoll quiere arrebatárnoslo tiene que probar la propiedad. Ingersoll no quiere apoderarse de ese Dios. Lo que el dice es: "Mirad que esa joya que tanto apreciáis, es falsa; mirad que os están dando gato por liebre, y que os lo cobran como si fuera perdiz.

Dejando á un lado mucha paja que nada, absolutamente nada, tiene que hacer con el asunto principal, pasaremos á la parte en que el Reverendo ataca á los infieles por los productos que han dado, y pre-

gunta, qué bien ha hecho la infidelidad al género humano; que país ha civilizado; que pueblos ha libertado de la esclavitud. El orador no pudo hacer preguntas mas perjudiciales para su causa. Si alguna civilizacion hay en el mundo á eso que llaman infieles se les debe; si la esclavitud del negro está á punto de desaparecer, nadie mas que un fraile tendrá valor para decir que se le debe á la iglesia. Nosotros hemos visto mas de un cura dueño de esclavos y nunca hemos sabido que ninguno predicara contra la esclavitud; pero si hemos oído á mas de un predicador decir al negro que debia obedecer á su amo como á Dios. Si algo bueno hay en el mundo no se debe ciertamente á la iglesia, que siempre se alimentó de la ignorancia, de la supersticion y de la esclavitud física, moral é intelectual.

El Reverendo emplea unos cuantos párrafos para relatar el estado del mundo á la venida del cristianismo y atribuye á este la civilizacion de hoy. El cristianismo no tuvo verdadera importancia hasta el siglo 3º y á medida que se extendió fué viniendo encima la tenebrosa noche de la Edad Media, en que el mundo se plagó de milagros, crímenes, fanatismo é ignorancia. Si la humanidad principió por fin á civilizarse, fué apesar de la Iglesia, que construyó calabozos, forjó cadenas y encendió hogueras para aniquilar á todo el que se atrevia á estudiar algo que no estuviera contenido en el credo.

Y si se quiere una prueba práctica de los frutos civilizadores de la iglesia católica no tenemos mas que comparar la situacion de los súbditos de Roma con la de los protestantes. Esto nos demuestra que la religion tal cual la predica la iglesia católica, es estéril para la civilizacion.

Los predicadores católicos confunden siempre la moral con la religion. La moral salió de la conciencia del hombre; por eso es esencialmente la misma en las principales religiones del mundo. La religion fué inventada por especuladores desalmados, que se propusieron explotar el miedo á la muerte y la inclinacion á lo maravilloso y á lo sobrenatural que tiene el hombre ignorante. Por eso hay tantas religiones.

Al combatir, pues, las religiones no combatimos la moral.

Volvamos al asunto.

El padre Gleeson atribuye, por supuesto á la religion católica la elevacion de la mujer. Sin duda no ha leído á San Pablo y á los padres de la iglesia, que por espacio de siglos estuvieron predicando contra las hijas de Eva. Desde Adam hasta el último fraile á penas si ha habido un hombre religioso que fuera caballero con ellas. Léase á San Pablo y léase á Ingersoll.

Pregunta luego que monumentos se le han levan-

tado á los infieles y en verdad que no pudiera haber una pregunta mas fuera de lugar. La infidelidad principió con la civilizacion y la civilizacion principió á despuntar ayer y á romper las ligas con que la iglesia la tenia amarrada. Los infieles no canonizan á nadie, ni levantan templos; el mundo es su templo, las obras sus monumentos, la ciencia su religion y el bienestar de la humanidad su moral. Los infieles tienen por consiguiente sus monumentos, pero el fraile no quiere verlos porque no le conviene.

Media columna mas para vanagloriarse de lo que ha hecho la religion para civilizar al hombre—no menciona la Santa Inquisicion—es todo lo que el fraile tiene en substancia que alegar contra los destructores ataques de Ingersoll.

En resumen: El Reverendo Gleeson se entretiene en combatir á Ingersoll: pero no defiende al Dios de Israel, aumentado con dos personas mas en la familia, de las monstruosidades que la Biblia le atribuye.

Veamos ahora lo que tiene que decir el padre Brann.

Este cree que Ingersoll no es ateo como supone Gleeson y le parece mas racionalista que Paine.—Entiendan Vds. estas dos lumbreras.

Brann confiesa que Ingersoll y Paine tienen razon al decir que en la Biblia hay muchos errores—añadimos esto;—pero que la iglesia católica es superior á la Biblia; que no la necesita. Muy bien! ¿De donde saca, pues, esa iglesia las doctrinas que predica? El no nos lo dice; da por supuesto que su credo es el único verdadero, que es precisamente lo que se disputa. Veamos: eliminada la Biblia no le queda á la iglesia mas apoyo que la tradicion y la inspiracion. La primera no merece discutirse, porque todo el mundo sabe cuan poco valen los cuentos que pasan de boca en boca y de generacion en generacion, sobre todo si esos cuentos datan de épocas bárbaras. Si en las palabras escritas por hombres que dicen ser inspirados y guardadas escrupulosamente por la iglesia, que se llama depositaria de la verdad, se han introducido errores ¿qué razon hay para suponer que la tradicion así recibida se haya preservado del error? Esto es demasiado absurdo para merecer los honores de una refutacion seria.

Pasemos á la inspiracion. Qué verdades le fueron inspiradas á la iglesia, cómo y cuándo? Todas las religiones dicen que han sido reveladas. En el número anterior hemos dicho algo de lo que valen estas revelaciones.

Es una grave inconsecuencia de los dos Reverendos decir que van á discutir con las armas de la razon y pretender que respecto al punto principal nos atengamos á su palabra.

Pruebe la Iglesia haber recibido de lo Alto las doctrinas que enseña y entonces crearemos. Mientras tanto estamos en nuestro derecho no dándole crédito.

Este orador, lo mismo que el otro, ataca á Ingersoll por los errores que criticó en los libros de Moises, y se escuda con la ignorancia de aquellos tiempos. Si de Moises quitamos la inspiracion entonces está bien; pero si el Espíritu Santo guiaba la mano del caudillo judío, entonces los errores no tienen disculpa. El Espíritu Santo, si jamás dictó tal obra, no sabía mas que los hombres de aquel tiempo.

Censura tambien el padre Brann á Ingersoll por haber dicho y no haber probado, que el Pentateuco fué escrito mucho despues de la muerte de Moises y no puede ser por consiguiente obra de este. Si hubiera leído á Thomas Paine, á quien cita, hubiera visto plenamente demostrado lo que Ingersoll dijo. El Deuteronomio afirma que Moises murió en la tierra de Moab y que fué enterrado allí, no sabiéndose hasta hoy donde está su tumba. ¿Pudo Moises escribir este libro y decir esto de sí mismo?

El padre Brann achaca á los racionalistas del siglo pasado la revolucion francesa y á los de este el comunismo de Paris. Nunca habíamos sospechado que la religion tuviera nada que ver con estos trastornos políticos. Si el clero sufrió en ellos fué por el odio inveterado que sabe captarse en todas partes por su avaricia é intransigencia. Mas, aun cuando esas dos revoluciones hubieran de atribuirse á los racionalistas ¿cuántas mas no causó la religion católica? Abrase la Historia y apenas se encontrará una página que no esté manchada con sangre hecha derramar por los que se llaman discipulos de Cristo.

Toca el Reverendo la cuestion de la poligamia y de la esclavitud y solo las disculpa diciendo que no eran tan malas como entre los gentiles. Esto es escaparse por la tangente. Dios no debía consentir de ningun modo semejantes inmoralidades en su pueblo escogido, ni permitírselas á aquellos amigos suyos con quienes charlaba tan á menudo. El que otros pueblos gentiles obraran peor, no es una disculpa para que Dios obrara mal.

El padre Brann para disculpar á Dios sienta la proposicion de que la "esclavitud no es contraria á la ley natural, pero si al espíritu del Cristianismo." Nosotros sostenemos lo contrario. La esclavitud es el mayor pecado contra la naturaleza, y en esto están de acuerdo todos los hombres honrados, y si es contraria al espíritu cristiano, la iglesia católica faltó por espacio de siglos á su espíritu. "La esclavitud no es contraria á la ley natural," es una proposicion que solo pudiera sentar un hombre sin sentimientos humanitarios; un hombre de refinada

crueldad, apóstol de una religion cruel. Si Dios autorizara semejantes doctrinas, prefiriéramos adorar al diablo.

Porque Ingersoll opina que la esclavitud y el mormonismo deben estirparse por la fuerza de las armas, cree el padre Brann que esto disculpa á Dios por haber ordenado á los judios, segun la Biblia, el exterminio de los habitantes de Canaan. ¿Qué argumento! ¿Comparar á Dios con Ingersoll! Nada mas fácil que probar que el libre pensador es mas humano que Jehovah, segun le pinta la iglesia católica, entendiéndose bien. Ingersoll tomó parte activa en la guerra para libertar los esclavos, pero ni fusiló ni pidió que se fusilara á ninguno de los esclavistas. Jehovah, segun la Sagrada Escritura, ordenó á su pueblo que pasara á cuchillo hombres y mujeres, ancianos y niños, que no "dejara con vida nada que respirase." ¿Hay algo mas cruel que Jehovah? Neron, esa hiena en forma humana, nunca llegó á la sombra del Dios de los católicos. ¿Qué delito habian cometido los niños para exterminarlos? ¿Que cosa peor pudiera ordenar el diablo? La iglesia católica admite que el gran libro en que apoya su autoridad, contiene errores: cuanto mas pronto lo declare una historia como otra cualquiera, mejor.

Hemos tratado de presentar los puntos mas principales de las contestaciones á Ingersoll. Nuestros lectores juzgarán de parte de quien está la razon.

LA IGLESIA CATOLICA EN EL TRIBUNAL DE LA HISTORIA.

Grandes y numerosos volúmenes habríamos de escribir si nuestro intento, conformándose con el encabezamiento de estas líneas, fuera hacer pasar por el crisol de una sana critica, todos y cada uno de los hechos monstruosos que constituyen, por decirlo así, la verdadera historia de la Iglesia Católica; pero debiendo limitarnos á un trabajo mas sencillo, esto es, adecuado al poco espacio de que podemos disponer en las ilustradas columnas de EL PROGRESO, nos concretaremos, no sin violentar nuestro natural impulso, á poner de manifiesto la tendencia que, hácia el retroceso y el oscurantismo, ha venido caracterizando á la iglesia católica, desde su funestas aparición hasta el presente.

Allá cuando los vaivenes de su infancia, pensando quizá en los medios de su propia seguridad y buscando, así mismo, la clave de su propia existencia, vióse la iglesia para vivir, en la indispensable necesidad de dominar, apeando para lograrlo, al infame espedito de embrutecer las masas; de modo que, encontrándose bajo este punto de vista en perfecto acuerdo con el sistema opresor y absorbente de los tiranos que por entonces dominaban, concluyó por aliarse á ellos en hora fatal para los pueblos, y desde aquel momento malhadado, reyes y papas, en criminal coyunda, diéronse con el mayor descaro á explotar y envilecer la raza humana bajo todos respectos. Vimos, en efecto, á la iglesia amparada, apoyada y protegida por el brazo secular, en tanto que los reyes, consagrados con oleo santo, recomendados á la veneracion pública y colocados despues de Dios en el órden de las gerarquias, se entregaban á todos los de-

senfrenos de una vida licenciosa y corrompida. Mirábase al rey como si fuera un lugar-teniente de Dios sobre la tierra y al papa como á la persona del mismo Jesucristo; ambos á dos se tributaban honores divinos, mientras el pueblo, ignorante y fanático, gemía bajo el peso formidable de las obligaciones y las penas impuestas por sus soberanos y señores. De aquí que podamos decir en razon de justicia y sin faltar á la verdad histórica, que la iglesia católica en todas las épocas de su oprobiosa dominacion, no ha hecho otra cosa que cumplir fielmente su consigna:

EMBRUTECEER PARA REINAR.

Jamas se ha visto á la iglesia dando impulso á las ciencias ni calor á los nuevos inventos; ántes bien, ha utilizado el progreso en alguno de sus múltiples manifestaciones, cuando lo ha considerado conveniente ó necesario al servicio de sus propios intereses. Una prueba ofrecemos de ello en la manera como fueron recompensadas las artes en la decantada época del Renacimiento, que apenas si recibieron una exigua y miserable remuneración en cambio de inmensos beneficios.

Entre todas las instituciones que han venido siendo el azote de la humanidad, ninguna tan egoísta, tan interesada ni tan indiferente como lo ha sido la iglesia católica. Agena por completo al bienestar ó á la infelicidad de los pueblos, sólo vuelve la faz hácia ellos cuando de ellos espera cuantiosos recursos para atender á su lujo y su molice. De lo contrario su gran placer estriba en ver millares de seres abyectos á sus piés, así como su gran tormento y su mayor sobresalto están en el resplandor benéfico de una luz cualquiera, ó en el eco de un nuevo descubrimiento por imperceptible que fuere. De todo lo cual se deduce que la Iglesia Católica tiene conciencia (y la ha tenido siempre) de que cada triunfo del progreso humano es un escalon que se la obliga á descender, y que llegará irremisiblemente el día en que, restituida á su primitivo origen, tenga que sufrir un eterno ocaseo.

Reñida por naturaleza con todo adelanto científico, ha intentado la iglesia en cuanto le ha sido posible, cortar las alas al génio, oponiéndole una barrera formidable á los esfuerzos del entendimiento humano. Sembrando preocupaciones y temores por do quiera, logró al fin sus propósitos de vasallaje, y una vez que tuvo párias á su servicio, abrióse paso, como hemos dicho, en confabulación criminal con los reyes y potentados de la tierra. En ambos fomentaron la ignorancia y de ella sacaron preciosísimo fruto de sumision y credulidad. A la instruccion substituyóse la fé, y á las tendencias naturales y á los derechos inmanentes del hombre libre, las prácticas religiosas, las trabas del confesonario y otras muchas imposiciones que sería prolijo enumerar. Y luego? ... Luego ha tenido esa misma iglesia el descaro, el gran descaro, de llamarse la depositaria de las ciencias, porque allá en la edad media, libró de las llamas unos cuantos libracos manuscritos, que nada encerraban opuestos á sus doctrinas, y que mas pudieron servir para perpetuar añejas creencias, que para librar del exterminio de los bárbaros el precioso tesoro de las letras; pues en rigor de justicia la iglesia jamas ha favorecido la verdadera ciencia, como puede probarlo esa vigilancia oficiosa que desde los apóstoles hasta la fecha ha venido ejerciendo con solicitud cada vez mayor, sobre todo aquello que de algun modo ha podido ilustrar, ó despejar al ménos, el criterio de los pueblos; y así podemos decir que San Pablo fué el primero en oponerse al progreso científico, disponiendo que se quemara públicamente en Efeso un crecido número de libros instructivos, *porque no estaban de acuerdo con la fé católica*. Mas tarde el Concilio de Nicea, celebrado en el siglo IV, condenó y mandó quemar, por la

misma causa, los escritos filosóficos de Arrio. En el Concilio de Efeso, celebrado en el siglo V, fueron condenadas y proscritas las obras de Nestorio. En el de Calcedonia, celebrado en el mismo siglo, fueron igualmente condenadas y proscritas las preciosas memorias de Eutiques, etc., etc.

Estos hechos escandalosos y otros muchos, cuya enumeracion cansaría al lector, tuvieron lugar ántes de la invencion de la imprenta, ó lo que es lo mismo, en los quince primeros siglos de la Iglesia Católica: nadie ignora que tanto los concilios como los papas, ejercieron con los escritos científicos la fiscalizacion mas cruel, como puede deducirse fácilmente de la historia de varios papas, en especial de San Leon, Símaco, Hormisdas, Nicolas I y otros no ménos obsecados é intransigentes.

Luego que la imprenta vino á dar alas al pensamiento, la iglesia tuvo un funesto presentimiento, y como no pudiese vengarse de Gutenberg, haciéndole sufrir los tormentos y horrores de la Santa Inquisicion, dióse á perseguir las obras científicas con mayor celo y decision. En consecuencia el Concilio de Trento, que tuvo lugar, segun creo, en el siglo XVI, dispuso que no se publicase libro alguno sin que precediese la aprobacion de la autoridad eclesiástica, á cuyo efecto creáronse en Roma dos congregaciones que se las denominó de la *Inquisicion General y del Indice*, á cargo de las cuales estaba la odiosísima mision de examinar las obras y escritos ántes de la publicacion, para condenar aquellos que no estuviesen ca'cados sobre los fundamentos principales de la fé católica.

Atroces crueldades y crímenes sin número cometieronse en ámbos tribunales por espacio de muchísimos años, bastando decir que en ellos fué vilmente escarnejada la moral y la justicia, torturada la inocencia y degradada la virtud. Por esos tribunales, de sangrienta memoria, fué mandado quemar vivo mas de un padre de familias, maliciosamente calificado de hereje, por el solo pecado de poseer una hija ó una mujer hermosa...; y quizá sea éste el mas pálido de los hechos monstruosos cometidos por esa falange de monjes investidos del terrible caracter de inquisidores! La historia nos regala importantes revelaciones sobre el particular, que nos proponemos ir publicando conforme nos lo vaya permitiendo el corto tiempo de que podemos disponer para estas labores, pues como quiera que tenemos lo fatalidad de no ser elerigos, nos vemos en la imperiosa necesidad de trabajar diariamente para ganar con honra una escasa subsistencia. Triste compensacion de la cual nos toca la peor parte, pero que aceptamos gustosísimos ántes que vestir el ropaje de la hipocresia para explotar, bajo la apariencia de santos, la ignorancia y la supersticion del pueblo.

Lanzada, pues, la iglesia en el camino de todos los crímenes, no nos extrane oír á cada paso el relato de un nuevo acontecimiento, que, unido á otros, van pareciendo eslabones de una misma cadena. Siguiendo el hilo comenzado y adaptando el orden cronológico para dar mas claridad a nuestras acusaciones, tropezamos en primer término con la noble figura del sabio Nicolas Krebs, natural de Cuza. Este hombre célebre, que enseñó las teorías del movimiento de la tierra cien años ántes que Copérnico, fué mandado envenenar por la corte de Roma en el año 1464; muriendo á manos de un criado infiel que, ya fuese por temor ó por halagos, decidió aplicarle el tósigo mortal, preparado expresamente para el caso, en un laboratorio del Vaticano.

En 1543 vino Copérnico á continuar la obra de su ilustre predecesor; pero con mas suerte, pues habiendo rechazado Paulo III la dedicatoria que le hizo de sus obras y disponiéndose á enjuiciarle y aún á mandarle que-

mar vivo, una apoplejía fulminante quiso disputar aquella preciosa existencia á las iras del chacal romano.

Algunos años despues el padre Boscovich, habiendo determinado la órbita de un cometa por las leyes del verdadero sistema del mundo (*problema imposible de otra manera*), justifica su modo de obrar, sin duda para librarse de las garras inquisitoriales, por la singular escusa presente: "Lleno de respeto á las Santas Escrituras y al Decreto de la Santa Inquisicion, considero á la tierra como inmóvil... sin embargo, he procedido como si girase."

Aparece luego, cual astro resplandeciente, el inmortal Giordano Bruno, que proclama en alto las verdades de la ciencia, explanando con lujo de preciosos argumentos, la doctrina de la Pluralidad de Mundos, y la ninguna razon que hay para suponer á este planeta miserable que habitamos, como la única obra del Creador; siendo así que el espacio infinito está maravillosamente poblado de una infinidad de mundos, tan imposible de calcular como la grandeza y el poder soberano de su autor; pero cuán doloroso es recordar que este hombre eminente tuvo que decidirse por la hoguera á la retractacion de sus ideas! Nadie ignora que aceptó la muerte ántes que abjurar de sus creencias! Aunque el relato de este hecho bárbaro é inhumano es de lo mas triste y doloroso, detengámonos un momento á contemplar la sublimidad de tan ilustre mártir. Un testigo ocular, el neo Gaspar Schoppe, nos dice, lo siguiente: "El 9 de febrero último, en el palacio del gran inquisidor, en presencia de los ilustrísimos Cardenales del Santo Oficio, en presencia de los teólogos consultores y del magistrado seglar, fué Bruno introducido en la sala de la Inquisicion, y allí oyó de rodillas la lectura de la sentencia pronunciada contra él. Relatábanse en ella su vida, sus estudios, sus opiniones, el celo que los inquisidores habian desplegado para convertirle, sus advertencias fraternales, y la impiedad obstinada que habia mostrado. En seguida fué degradado, excomulgado y entregado al magistrado secular, con súplica sin embargo de que se le castigase con clemencia y sin efusion de sangre. A todo esto Bruno no respondió sino estas palabras de amenaza: *La sentencia que pronunciais os turba quizá en este momento mas que á mí.* Los guardias del gobernador le llevaron entónces á la prision: todavia allí se esforzaron en hacerle abjurar sus errores. Fué en vano. Hoy, pues, (17 de febrero de 1660) se le ha conducido á la hoguera.... *El desdichado ha muerto en medio de las llamas*, y creo que irá á contar á esos otros mundos, que habia imaginado, como acostumbra los romanos á tratar á los ímpios y á los blasfemos. De tal manera se procede entre nosotros contra los hombres, ó mas bien contra los monstruos de esta especie."

Aún resuena y resonará siempre la protesta suprema lanzada por Giordano Bruno contra la Iglesia Católica: *La sentencia que pronunciais os turba quizá en este momento mas que á mí.* Qué sublimidad de carácter! Cuánta elocuencia en tan pocas palabras! Tuvo razon Bruno: la Iglesia Católica, atropellando por todo, concluyó por llevarle á la hoguera, (á él que habia consagrado una vida entera á los estudios y á la ciencia) sin comprender, en su demencia ó turbacion, que el hombre muere, pero no la idea, pues ella vive y se reproduce y se multiplica, sufre trasformaciones hasta el infinito, conservando siempre su origen y su esencia. Lo hemos visto tristemente confirmado en el ejemplo que precede. Giordano Bruno muere en medio de las llamas, por haber defendido ciertas ideas que se describan de la astronomía moderna, y otros muchos pensadores vienen despues de él á desafiar las persecuciones y la muerte para sostener esos mismos ideales; y así, abriéndose paso, luchando con los enemi-

gos jurados del progreso, logra la astronomía llegar hasta nosotros para brillar en nuestra época con todos sus refulgentes atavíos. Ayer era oprimida, perseguida y anatematizada, hoy reina como soberana y ocupa el puesto de honor en el augusto santuario de las ciencias!

Desaparece Giordano Bruno en medio de la hoguera, como hemos visto, y sus cenizas son sacrilegamente esparcidas al aire, para que no quedase de tan ilustre varon reliquia alguna; pero la idea que no perece encuentra un nuevo apóstol en Galileo, que viene á reemplazarle sosteniendo las mismas verdades científicas, confirmadas ahora con el anteojo, precioso descubrimiento debido á los esfuerzos de este hombre extraordinario. Llega entónces á tal punto la alarma de la iglesia que el Papa reinante publica un breve ó encíclica, manifestando que la opinion del movimiento de la tierra era *lo mas abominable* de todas las herejías, *la mas perniciosa, la mas escandalosa*, y que podian sostenerse en las cátedras académicas, en las sociedades, en discusiones públicas y en obras impresas todos los argumentos contra los principales artículos de la inmortalidad del alma, contra la creacion, contra la encarnacion, etc., á excepcion *única*mente del dogma relativo á la inmovilidad de la tierra; que en consecuencia, tal artículo de fé debia considerarse *de tal manera sacrosanto* ante todos los demas, que no podia ser lícito emitir contra él ningun argumento en una discusion, privada ó pública, aunque fuese para probar su falsedad. (*)

Qué decís, católicos, á la voz de un Pontífice que llamándose infalible condena de tal modo uno, ó mejor dicho dicho el primero y el mas grande de los descubrimientos de la ciencia moderna? Qué decís y que os parece?... No creéis que tenemos razon al decir que la Iglesia Católica, lejos de favorecer el progreso, ha opuesto una resistencia.... salvaje, por decir lo ménos á todo adelanto científico?... Y continuará la iglesia llamándose depositaria de las ciencias?... Oh, qué sarcasmo! Cómo se abusa de la ignorancia que por desgracia abunda todavia! Tener la audacia de titularse protectora de la ciencia, cuando lo que ha hecho, en realidad, es decapitarla en la persona de sus mas ilustres adalides, es una burla sangrienta que la iglesia arroja á la parte sensata é ilustrada del género humano, burla que ésta no se dispone á tolerar impasible por mas tiempo, y de la cual pedirá á su turno estrecha cuenta á quienes hubiere lugar. Empero, serenemos nuestro ánimo y continuemos nuestro interrumpido sumario.

La primera acusacion contra Galileo fué lanzada por el P. dominico Catticini, que abrió en cierto dia una de sus pláticas por el apóstrofe siguiente: *Viri Galilei! quid respicitis in Caelum?* Varones Galileos, que buscáis en el Cielo?

Para esta fecha era muy sabido que el nuevo astrónomo, no solo habia confirmado y esclarecido las teorías de sus ilustres predecesores, sino que habia ido mas allá que Copérnico en sus importantes investigaciones. Sus demostraciones científicas de la pluralidad de mundos, estaban en contradiccion con la interpretacion dada á la palabra recibida de Dios, segun la Biblia, y hacian sospechosa, (segun la opinion del P. Le Garre) *la economía del Verbo encarnado*. No trascurrió, pues, mucho tiempo sin que Galileo fuese acusado de herejía y se le abriese el sumario de todos conocido. Llevado el ilustre toscano al tribunal de la Santa Inquisicion y puesto de rodillas en presencia de aquellos monstruos de iniquidad, obligósele á pronunciar la retractacion que sigue:

"Yo, Galileo, á los setenta años de mi edad, encarcelado y de rodillas delante de Vuestras Eminencias, te-

(*) Melchior Inchofer a Societe Jesu, Tractatus syllepticus,

niendo ante mis ojos los Santos Evangelios, que toco con mis propias manos, *abjuro, maldigo y detesto el error y la herejía del movimiento de la tierra.*" (y luego por lo bajo)

¡E PUR SI MUOVE!

¡Y sin embargo de lo dicho se mueve!

Juravi lingua, mentem injuratum habui.

He jurado con la boca, pero mi conciencia no ha jurado, dijo Eurípides por boca de Cicerón.

El proceso de Galileo dió por resultado que se dispusiese su prision perpetua y que se le obligase á recitar diariamente los siete salmos penitenciales, concediéndosele al fin del mismo año que habitase la Villa de Arce tri, que habia alquilado cerca de Florencia; pero con la condiccion de "que allí viviría en la soledad, que no invitaría á ninguna persona á que le fuese á ver, ni recibiría las visitas que se presentasen." Ya se sabe que sus obras fueron proscritas y puestas en el Indice, donde están todavía.

Mas tarde, por los años de 1620 á 1622, viene Campanella á continuar la obra de sus predecesores y hermanos en la ciencia, dando á la luz pública sus trabajos "*Apología pro Galileo*," "*La Ciudad del Sol*" y "*De sen sir rerum et magia*." Llamado al Tribunal de la Inquisicion se le hizo sufrir la tortura siete veces; pero aquel insigne mártir de la ciencia, lejos de acobardarse, redobla cada vez mas sus afirmaciones. Copiamos algunos párrafos en que él mismo nos da relacion de sus martirios: "La última vez, dice, duró el tormento cuarenta horas. Agarrotado con cuerdas muy apretadas que me destrozaban los huesos; suspendido, con las manos atadas por detrás, encima de un madero punteagudo, que me ha devorado la sexta parte de mi carne y sacado diez libras de sangre, al cabo de cuarenta horas, creyéndome muerto, pusieron fin á mi suplicio; los unos me injuriaban, y, para aumentar mis dolores, sacudían la cuerda de que estaba colgado; otros alababan por lo bajo mi valor. Cuando en fin por milagro, despues de seis meses de cruel enfermedad, me han sumergido en una profunda mazmorra, etc. Han continuado acusándome de herejía, porque decia que hay cambios en el Sol, la Luna y las Estrellas, contra la opinion de Aristóteles que hace al mundo eterno é inmutable."

Despues de haber sufrido el tormento por la séptima vez, escribía desde el fondo de su infecta y húmeda mazmorra: "Vedme aquí sufriendo doce años y derramando el dolor por todos los sentidos. Mis miembros han sido martirizados siete veces; los ignorantes me han llenado de maldiciones y escarnecido; han privado del sol á mis ojos; mis músculos han sido despedazados, mis huesos quebrantados, mis carnes desgarradas, mi sangre derramada; me han entregado á los furores mas crueles; mi alimento es insuficiente y corrompido. No es esto bastante, oh Dios mio! para hacerme esperar que me defenderás?"

Tan triste y conmovedoras palabras fueron recojidas por el testigo ocular Erithreus, quien añade: "Rotas todas las venas y las arterias que están al rededor del asiento, la sangre que manaba de las heridas no se podía detener." Sin embargo, Campanella tuvo tanta firmeza de ánimo y tal valor moral, "que durante treinta y cinco horas no dejó escapar una sola palabra indigna de un filósofo."

Para cerrar este humilde y pálido relato, diez millonésima parte de los crímenes cometidos por la iglesia, ora públicamente y por lo tanto consignados en la Historia, ora en la soledad de la noche, en el fondo de oscuros sótanos, construidos al efecto en todas las abadías y conventos, y dar una idea aproximada de la horrible opresion que ha venido ejerciendo contra el progreso

científico, terminaremos por hoy este sumario con el nombre esclarecido de una víctima ilustre de la Iglesia Católica, con el nombre amado y simpático del único Papa que merece, en concepto nuestro, los honores de una verdadera apoteosis. Nos referimos al sabio y virtuoso Ganganelli "que deseaba ahogar los abusos de la iglesia, cortar la fuente de los monopolios y cohechos pecuniarios, abolir este tráfico sacrilego, cuyo vergonzoso establecimiento ha consagrado la Corte de Roma;" Ganganelli "que deseaba reformar en los templos católicos esos simulacros que ultrajan la Divinidad; esos ídolos estúpidos que alimentan la esclavitud con la grosera ignorancia;" él "que deseaba abolir los sacerdotes para dejar á los hombres mas virtuosos de la tierra el augusto ministerio de ofrecer en los templos al Ser Supremo los votos y homenajes de los pueblos reunidos;" nos referimos en fin, al noble y virtuoso Ganganelli "que deseaba en toda su pureza y esplendor la moral religiosa de Platón, como la única capaz de disipar las nubes del vicio y de implantar la virtud sobre la tierra."

Salve, oh tú esclarecido y abnegado Ganganelli! La humanidad agradecida debe inclinarse repetuosa ante tu memoria inmaculada, y al solo recuerdo de tu inimitable ejemplo, rendirte un himno de gratitud eterna!

Oh tú, Leon XIII, que suspiras por el poder temporal perdido, y que tanto anhelas recuperarlo, que no has vacilado en conspirar contra la unidad de Italia, entrando en negociaciones secretas con príncipes extranjeros con la añadidura de protestantes; tú que explotas y esquilmas á la humanidad y excomulgas á los masones porque practican el bien sin hacer la menor ostentacion, no mas que por el placer de hacerlo y porque así se lo prescribe el rito á que obedecen; tú Leon XIII, que estás al borde del sepulcro, ¿por qué no abrigas ideas mas nobles y salvas tu concepto histórico, imitando las sobresalientes virtudes del gran Papa Ganganelli? Introduce una reforma siquiera y los hombres de bien te apoyarán de buena voluntad. No es mucho lo que se te pide: nos conformamos con que seas sincero y te despojes de ese manto de hipocresía que tan pesada carga fué para el abnegado Ganganelli. Revístete de verdadera humildad, y colocado en el puesto que mereces, segun tus obras, ven á confundirte con los demás hombres tus hermanos, como lo hizo Jesus, de quien presumes llamarte Vicario sobre la tierra. Abandona esas palabras vanas, inventadas por tus antecesores de nefanda recordacion, para rodearse de una aureola que ya no luce ni lucirá jamás sobre tu frente. Cuando habitó Jesus los palacios? Y por qué los has de habitar tú, si es que eres su legítimo representante? Con esto, y con que elimines la confesion, ese foco de inmoralidad y corrupcion, nos conformamos y te damos palabra de no molestarte mas; de lo contrario estás perdido. La corriente civilizadora aumenta en proporcion equivalente al decaimiento de tus fuerzas y de tu prestigio, y si no tratas de seguirla, si te estaciones siquiera en medio de su curso impetuoso, serás arrastrado por las encrespadas ondas y contigo el último de los papas. No lo olvides y toma nuestros saludables consejos, interin volvemos á reanudar el hilo de nuestro asunto.

Conocidas que fueron las tendencias civilizadoras de Ganganelli, la Iglesia Católica no podia consentir que ningun hombre, aunque fuese papa, se llevase la gloria de acabar con ella y junto con ella el papado mismo; y por eso en el momento en que se ocupaba Ganganelli de estas grandiosas reformas, en el areópago de filósofos, reunido al efecto, en esos precisos momentos para el bienestar y la dicha del género humano, "la mano pérfida de un sacerdote vil, hechura de los cardenales, introdujo en sus alimentos el ácido mortal y sutil del veneno

más activo.".... Ganganelli, el gran Ganganelli, murió, "y sus últimos suspiros fueron aun los votos mas ardientes por la felicidad del genero humano!"

Su veneranda y simpática memoria se conserva de tal manera grabada en nuestra alma, que en ella le tributamos el culto mas puro de gratitud y admiracion. La gran figura histórica de Ganganelli se destaca á nuestros ojos, mil codos por encima de la de todos los papas reunidos. El y Bruno ocupan puesto de primer orden en el templo de la inmortalidad!

En tanto que la ciencia continúa su marcha ascendente y progresiva, la Iglesia Católica, desprestigiada, envilecida y degradada, camina, por opuesta via, pendiente abajo, sin detenerse un momento en su retirada vergonzosa. Miradla: lleva erguida la cabeza y aún profiere palabras de amenaza *Muerte eterna! Infierno, Condenacion, Demonio, Pailas* son las reminiscencias que conserva de su antigua opulencia. Indiferente, hostil mejor dicho, al progreso científico, ella no sabe lo que pasa actualmente á su alrededor. Estacionada en el siglo XV, no quiere convencerse que vivimos en el XIX, y por eso nos habla el lenguaje de otros tiempos. Cuando haya despertado de su delirio, cuando venga á convencerse de la realidad de las cosas, ya será tarde; destruido el Vaticano por voluntad de los pueblos reunidos, se hablará de los Papas como se habla hoy de los Césares romanos. Nadie pensará en ellos sino por el rastro de sus obras.

En vista de este sumario tendrá valor la Iglesia Católica de levantar la voz y llamarse protectora de las ciencias?... Imposible! Avergonzada y contrita debe enmudecer y resignarse á ocupar el banco negro de los acusados, desde el cual oírá el tremendo anatema de la historia y la perpetua execracion y la maldicion eterna de toda una larga é inacabable posteridad. Adelante! Adelante!

ROBERTO LÓPEZ.

Caracas: Julio 30 de 1884.

LA TEA EN CUBA.

En la seccion de *Bibliografía* hacemos mencion de un folleto en que se prueba que por ahora no hay probabilidades de otra insurreccion en Cuba. Falta hombres de prestigio y recursos, entusiasmo y confianza para la empresa. No obstante no deben los rebeldes desesperar de conseguir su objeto sin derramar sangre ni gastar dinero. El general Grant decia que todo lo esperaba de las torpezas de los demócratas: los rebeldes pueden esperar todo del gobierno de España. Durante la pasada insurreccion se propusieron como medio mas adecuado para sus fines, quemar todo lo que pudiesen, á fin de privar á los españoles de recursos. El gobierno de Madrid se encargó de continuar la obra para ellos. La tea de la mala administracion es cien veces mas destructora que la de los rebeldes, porque llega á todas partes. La tea incendiaria no se podía aplicar mas que á donde alcanzaba la mano, pero la tea administrativa se extiende á todo y á todas partes, desde los campos á las ciudades, desde el rebelde al defensor de la patria. No perdona nada ni á nadie. Los insurrectos querian reducir la isla á cenizas para

que los españoles la abandonasen: el gobierno de Madrid hace las cosas mejor; la aniquila lentamente y por medio del hambre obliga á los españoles á marcharse.

Hemos escrito y volvemos á escribirlo: "ó gobernar la isla con arreglo á sus recursos, ó venderla á una potencia que deje vivir á los que la habitan." Los periódicos que no se han callado, elevaron al cielo el grito del patriotismo; el honor de España! Hacemos caso omiso de los epítetos que nos han regalado. Es una deshonra para España vender un pedazo de su territorio, pero no lo es aniquilarlo con insoportables contribuciones. Los que tanto gritan contra nosotros, no tienen una palabra de censura contra la administracion. Nosotros dijimos y lo repetiremos, ó gobernar como se debe ó dejar que otro gobierne. La réplica de nuestros adversarios puede traducirse: ni lo uno, ni lo otro. Por supuesto que estos son de los que comen del presupuesto ó engordan con la desmoralizacion administrativa; los que trabajan y pagan, piensan como nosotros y como todos los hombres honrados. Probablemente esos que con santo horror se tapan los oídos cuando oyen las heregias patrióticas de EL PROGRESO, dicen para sus adentros: "¡Vender ó regalar la isla cuando hay todavia algunos que no han soltado todo lo que tienen; mientras hay tantos que trabajan para nosotros, sería una locura! Privarnos del pan que otros amasan para nosotros con el sudor de sus frentes; renunciar á embolsarnos sus ahorros, sería suicidarse. El que propone privarnos del sabroso turrón es un mal español, un renegado. ¡Qué lástima que no exista ya la Santa Inquisicion para poder quemarlo vivo! No, señor; mientras haya aquí algun modo de vivir á costa del prójimo sería una deshonra para España vender este Eden. Cuando no produzca nada, entónces será otra cosa."

La República, de Santiago de los Caballeros, en Santo Domingo, fué el único periódico de todos los que vimos, que comprendió la intencion de nuestro artículo "La venta de Cuba." Nosotros preferimos mil millones de veces que pertenezca eternamente á España; y que en caso de cederla sea á los que la habitan; pero queremos que aquella provincia lo mismo que cualquier otra, sea gobernada con decencia; que no sea un foco de desmoralizacion; que no sea una ladronera. A ser así, lo decimos sin miedo y bien alto: preferimos que se venda ó se regale á cualquier nacion que gobierne con honradez y equidad. Entre dos deshonras preferimos la menor, porque nos parece ménos deshonoroso decir "vendo porque no sé, ó no quiero gobernar" que no: "ni gobierno ni dejo gobernar; prefiero dejar sin camisa á los que allí habitan; prefiero que emigren

todos huyendo al hambre, ántes que consentir los haga otros rico y felices. La honra de España es muy buena, pero los intereses y el porvenir de los que en Cuba trabajan, no los puede echar en olvido un escritor que trata de cumplir honradamente su deber. Si los que pagan escribieran periódicos, ¡cuan diferente sería la prensa! Por desgracia es generalmente al revés. Y el público contribuye con sus suscripciones al sosten de periódicos pagados por los que le explotan, sin comprender que aprieta los dogales que le tienen echados al cuello.

LA LIBERTAD DE HOMBRE, MUJER Y NIÑO,

POR ROBERTO INGERSOLL.

(Finaliza.)

Casi todas las religiones atribuyen los males del mundo al crimen de una mujer. He leído un libro que decía en substancia que el Ser Supremo había determinado hacer un mundo y un hombre; que los hizo de una nada; que puso al hombre en el Eden; pero notando que se encontraba solitario... determinó darle una compañera; que habiendo gastado toda la nada en la creación del mundo, tuvo que hacer la mujer de un pedazo del hombre. Para esto le causó un sueño profundo—entiéndase que yo no digo que esto sea verdad—y que mientras dormía le estrajo una costilla... y de ella hizo la mujer... Hecha ésta se la presentó, no para ver si él le gustaba á ella, sino ella á él. Le gustó y pusieron casa. Dios les dijo lo que podían hacer y lo que no.—Por supuesto que hicieron lo último. Yo hubiera hecho lo mismo en seguida. Media hora después no hubiera quedado una manzana en el árbol y las ramas estuvieran llenas de palos. Y por esto fueron expulsados del parque y puesta una guardia para impedirles que se metiesen dentro. Entonces principiaron los males... Casi todas las religiones explican el origen del mal con una historia por el estilo.

Leí en otro libro un relato que parece ser del mismo asunto. Este libro fué escrito 4,000 años ántes que el otro y no obstante los comentadores sostienen que el mas antiguo es copia del mas moderno, pero no se molesten Vds. por una pequeña diferencia de 4,000 años. En esta otra historia el Supremo Brahma determinó hacer el mundo y un hombre y una mujer; los hizo, y puso á éstos en la isla de Ceylan, la cual, según la historia, era la isla mas hermosa que se podía concebir. ¡Había tales pájaros, con tales cantos, tales flores y tal verdor y las ramas de los árboles estaban arregladas de tal modo, que cuando la brisa las agitaba parecían mil arpar ecólicas. El Supremo Brahma cuando los puso allí dijo: "Dejemos que se cortejen, porque quiero que un amor eterno preceda siempre al matrimonio." Cuando leí esto, la narración me pareció mas hermosa y elevada que la otra y me dije: "Si algunas de estas historias es verdadera, deseo que sea la última..." Brahma los casó y les dijo que nunca saliesen de la isla. Después de algun tiempo el hombre, que se llamaba Amand, dijo á la

mujer, que se llamaba Heva, voy á ver los alrededores... Al volver le dijo: "El paisaje por allá es mil veces mejor que este: emigremos." Ella, como buena amante, le contestó: "Tenemos todo lo que necesitamos: permanecemos aquí." Pero él replicó: "vamos," y ella le siguió. Al llegar á una estrecha y entrecortada lengua de tierra, él la tomó en hombros como caballero, y la pasó al otro lado. En este momento oyeron un crujido y mirando atrás vieron que la lengüeta se había sumergido, excepto algunas piedras aquí y allá, y que el paisaje había desaparecido, no quedando mas que rocas y arena. Una voz de lo alto los maldijo. El hombre contestó: "Maldíceme á mí, pero no á ella: la falta no es suya, sino mia." Esta contestación me gustó: ese era el hombre á propósito para poblar un mundo. Brahma replicó: "La salvaré á ella, pero no á tí." Ella, inspirada por los sentimientos que encerraba su corazón, donde había amor bastante para enriquecer á sus hijas con esta afección sagrada, dijo: "Señor, si no puedes salvarle á él, no me salves á mí tampoco: no quiero vivir sin él, porque le amo." Entonces el Supremo Brahma dijo: "Yo os salvaré á los dos y cuidaré de vosotros." Desde que leí esto, me gustó Brahma. ¿No es esta historia mejor que la otra?

Y ahora os hablaré de algunas ideas que ese libro inspiró á los infieles que nosotros tratamos de convertir.

Mandamos misioneros para convertir los de allá y soldados á nuestras llanuras del Oeste para matar los que tenemos en casa... El libro de aquellos que tratamos de convertir dice: "El hombre es fuerte; la mujer hermosa: el hombre tiene valor; la mujer amor. Cuando un hombre ama á una mujer y una mujer ama á un hombre, los ángeles bajan del cielo y cantan de placer al redor de ellos." Estos son los hombres que vamos á convertir. Cuando leo esto me digo: "El amor no es de ningún país; la nobleza no nos pertenece á nosotros exclusivamente; en todas las edades ha habido algunas almas tiernas y grandes que se han elevado sobre el nivel de las demás."

Me parece que la mujer tiene iguales derechos que el hombre y uno mas: el de ser protegida. Esta es mi doctrina. Si os casais tratad de hacer feliz la mujer que amais. El que se casa solamente por sí, comete un error; pero el que ama á una mujer lo bastante para decir: "la haré feliz," ese no se equivoca. Y lo mismo digo de la mujer. No hay mas que un medio para ser feliz, y este es hacer que otro lo sea. Por atajos no se va á la felicidad; es necesario ir por el camino real.

Mr. Ingersoll censura á aquellos hombres que quieren ser los amos de la familia; que vuelven á su casa sombríos y taciturnos, y pregunta qué derecho tienen para hacer infelices á aquellos seres. Censura también á los que son miserables, y dice que no sabe cómo puede haber un hombre que se complazca en acumular millones, habiendo tantos necesitados á su alrededor. Los compara al que viendo á muchos ahogarse y teniendo á mano montones de maderos flotantes, no los arroja al agua para salvar á sus prójimos.

¿Saben Vds. dice luego, que hay hombres que confían á sus mujeres sus corazones y su honor, pero no el portamonedas? Estos hombres saben sin duda cual de los tres artículos es de mas valor. ¿Qué les parece á Vds. del hombre que obliga á su mujer á pedirle dinero cada vez que lo necesita, y que le dice: "¿qué has hecho con los cincuenta centavos que te dí la semana pasada?" ¿Qué les parece á Vds. de una mujer que le tiene miedo á su marido? ¿Qué hijos se podrá esperar tener con una madre pordiosera y amedrentada? Si tenéis solamente un peso en el mundo y determinais gastarlo, gastadlo como un rey.... Yo prefiero ser pordiosero y gastar mi último peso como un rey, que no ser un rey y gastarlo como un pordiosero.... Algunos me dicen que mis doctrinas son buenas para los ricos, pero que no sirven para los pobres. A esto contestaré que por regla general hay mas amor en las casas de los pobres que en los palacios de los ricos. La mas miserable cabaña, si en ella hay amor, es á propósito para habitación de dioses, y el palacio sin amor solo sirve para habitación de fieras. Ninguno es tan pobre que no pueda ayudar á álguien. El buen carácter es la comodidad mas barata del mundo, y el amor es lo único que paga el 10 por 100 al que lo da y al que lo recibe. No me digan que se han propuesto ser ricos. En los Estados Unidos tenemos una idea muy errónea de la grandeza. Creemos que un hombre para ser grande ha de ser notable, extremadamente rico, y que su nombre ha de andar en boca de todos. No es necesario ser rico para ser grande, ni poderoso para ser feliz. El hombre feliz es el que tiene buen éxito. La felicidad es la moneda legal del alma: la alegría es salud.

Hace algun tiempo visité la tumba de Napoleon—magnífico mausoleo, casi bastante bueno para una deidad muerta—y miré desde el gran círculo hácia el fondo. En un sarcófago de mármol negro egipcio descansan las cenizas del hombre incansable. Miré por encima de la balaustrada y pensé en la carrera de aquel hombre. Le contemplé en los bancos del Sena, pensando en el suicidio, en Tolon, y en Paris subyugando el motin. Le ví al frente de su ejército en Italia, cruzando el puente de Lodi, dando la batalla de las Pirámides en Egipto, cruzar los Alpes y mezclar las águilas francesas con las águilas de aquellos despeñaderos; le ví en Austerlitz, y en Leipzig, donde fué derrotado y hecho prisionero. Le ví huir, desembarcar otra vez en suelo frances, y recobrar el imperio por la fuerza de su genio. Le ví prisionero otra vez y otra vez en Santa Elena, con las manos detras de la espalda mirando al mar, triste y sombrío, y pensé en las viudas y huérfanos que habia hecho. Pensé en las lágrimas que se habian derramado por causa de su gloria. Pensé en la única mujer que jamás le habia amado, arrancada de su corazon por la fria mano de la ambicion, y al mirar el sarcófago, dije: "Yo hubiera preferido ser un aldeano francés con zuecos; vivir en una choza con una viña sobre la puerta y las uvas creciendo y madurando al sol de otoño; yo preferiria ser el campesino con mi esposa al lado y mis hijos sentados en mis rodillas y abrazándome; preferiria que mis restos fueran acompa-

ñados á la tumba por aquellos que me amaban, y que mis cenizas se confundieran con las de otros; preferiria mil veces haber sido el campesino francés y no aquella imperial personificación de fuerza y asesinato; y lo preferiria cien mil veces. No es necesario ser grande para ser feliz....

Y si las mujeres han sido esclavas, ¿qué diremos de los niños, de esas criaturas criadas en callejones y subterráneos; de esos niños que palidecen al oír los pasos de su padre, ó la voz de su madre que los llama? Hijos de la pobreza, del crimen ó de la brutalidad, donde quiera que esteis en este embravecido y salvaje mar de la vida, mi corazon está con vosotros, con todos y cada uno. Los hijos tienen los mismos derechos que nosotros, y debemos tratarlos como á seres humanos; debemos criarlos con amor, bondad y ternura y no brutalmente. Tal es mi opinion. Si vuestro hijo dice una mentira, no corráis hácia él como si el mundo fuera á declararse en bancarota. Sed honrados con ellos. Un padre tirano tendrá hijos mentirosos. La mentira es hija de la tiranía por una parte y la debilidad por la otra. Cuando amenazais á vuestro hijo con una vara, por supuesto que ha de mentir: la mentira es un parapeto con que la naturaleza le proveyó para tales casos. Cuando vuestro hijo dice una mentira, sed honrados con él: decidle que vosotros habeis mentido cien veces; que lo habeis probado y que no es bueno. Decidle lo que un padre de Maine á un hijo que se marchaba de casa:—"Juan, el mejor proceder es ser honrado; yo los he probado ambos." Suponed que vais á castigar un niño de cinco años ¿qué ha de decir? Si un hombre cuya fuerza fuera tanto mayor que la vuestra como la vuestra es mayor que la del muchacho, y con un palo en mano preguntara con voz de trueno: "¿quién rompió el plato?" Entre todos Vds. no hay uno solo que no jurara que jamás habia visto el plato, ó que ya estaba roto cuando lo habian visto.... Algunos cristianos, y muy buenos, cuando su hijo comete una falta le despiden y le dicen: "Nunca vuelvas á deshonorar esta casa." Y estos mismos piden á Dios de rodillas que cuide del hijo que arrojaron á la calle. Mientras yo no haga por mi parte todo lo que pueda, nunca le pediré á Dios que cuide de mis hijos. Yo les digo: "Id á donde querais; cometed todos los crímenes que podais; hundios en la degradacion; nunca podreis cometer un crimen que os cierre mi puerta, mis brazos ó mi corazon: mientras vivais no tendreis un amigo mas sincero." No falta quien crea que cuando Cristo dijo: "Dejad que los niños se acerquen á mí, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos," era para poder alcanzarles con un látigo que llevaba bajo la túnica....

En otros tiempos habia algunos dias demasiado buenos para que los niños se divertiesen: cuando yo era muchacho el domingo era uno de estos. El domingo principiaba el sábado al poner del sol.... Desde aquel momento nadie decia una palabra, nadie se reía, y el niño que parecia mas enfermo, era el mas piadoso.... Aquella era una noche solemne. A la mañana siguiente todos parecian tristes, de luto y con dispepsia—Muchos creian que tenian religion porque no digerian bien: miles.

Lo mejor para acabar con las iglesias ortodoxas es una medicina para curar la dispepsia.

Mr. Ingersoll cuenta luego como iban á la iglesia á oír un difuso y largo sermón, que despues de concluido, volvía el ministro á repetir principiando por el final hasta volver al principio; dice que en el invierno no habia estufas para calentar, y que la primera iglesia que las puso en Nueva Inglaterra, se desorganizó; que al medio día les hacían leer el catecismo é irse tristes y silenciosos á sus casas despidiéndose sin decirse una palabra. Despues tenian que leer varios libros religiosos, cuyos autores necesitaban bien de la sangre de Cristo para redimirlos del pecado que habian cometido. El orador dice luego que la doctrina del infierno es una infame mentira, con que envenenan el corazón de la juventud, y que no quisiera vivir en el cielo con un Dios que condenase sus criaturas al fuego eterno. Si tal infierno existiese, el hombre ó no podría dormir, ó se volvería loco. Despues de decir que á los muchachos se les deje obrar y pensar con libertad, añade que si la humanidad se hubiera guiado siempre por los médicos, habria perecido toda, y que si todos hubieran seguido implícitamente las enseñanzas de la iglesia, seríamos idiotas. El libre pensador concluye así:

No pretendo haber resuelto la cuestion, sino haber expresado lo que pienso. Todos los credos llevan el sello del látigo, la cadena y la hoguera. Esto no es lo que yo quiero. El trabajo libre nos ha dado riqueza. ¿Y por qué? Porque una inteligencia libre se asocia con la mano libre. Por esta causa, cuando el hombre trabaja para su mujer y para sus hijos, el problema de la libertad consiste en hacer la mayor cantidad de trabajo en el menor espacio de tiempo. Lo mismo sucede con la inteligencia. El pensamiento libre nos dará la verdad y el hombre que no está en favor de la libertad del pensamiento, ocupa exactamente para con aquellos que gobiernan la misma posición que el amo para sus esclavos. La libertad de pensar nos dará riqueza. Aún no ha habido una generación de libre pensadores. Cuando haya transcurrido algún tiempo, entonces se podrá formar un credo. No sé lo que nos traerá el porvenir; no sé las invenciones del futuro... pero sé que no habrá mayor gloria, ni beneficio que la libertad del hombre, de la mujer y del niño....

“LA NACION ESPAÑOLA.”

* Este colega conservador de Puerto Rico replica á la contestación que le dimos con respecto á la venta de Cuba y no es mas lógico de lo que fué al decir ántes que le estrañaba escribiésemos semejante cosa habiendo inventado una máquina de calcular.

Como prueba de que defendíamos la venta en ab-

soluto, dice que “siempre sería una idea antipática á todo pecho español.” ¿Qué tendrá que ver la antipatía ó simpatía con la cuestion de que se trata? Reñido debe estar con la lógica nuestro colega.

Para probar que nos hicimos eco del absurdo rumor copia íntegro el extracto que hicimos del despacho y suprime este párrafo que seguía inmediatamente: “Sin salir garantes de la exactitud del despacho, vamos á comentarlo como si fuera cierto, lo cual no es nada improbable atendidas las circunstancias.”

Es esto hacerse eco? Es esto presentar fielmente la cuestion? Esta salvedad da á todo el artículo un carácter hipotético.

Nosotros dijimos en vista de otro despacho y del conocimiento práctico que tenemos de nuestros gobernantes que nada podían esperar los españoles de Cuba de los políticos de Madrid, y á esto nos contesta que el gobierno de S. M. se *desvela* por salvar la situación económica. Nosotros no sabemos si se *desvela* ó *duerme*, lo que si nos consta es que la situación de Cuba sigue á peor y que la de Puerto Rico no creemos que haya mejorado mucho.

Nos habla luego “La Nacion Española” de los “enormes fraudes del Municipio y de la Aduana de Nueva York,” y en verdad que no pudo presentar un lado mas vulnerable. ¿No ha oído nunca nuestro colega del escandaloso contrabando que se hace en las aduanas de Cuba, á pesar de los *desvelos* del gobierno de S. M.? Preciso es haber estado dormido para no saber que la Hacienda en Cuba se ha hecho célebre por su desmoralización. En la aduana de Nueva York se cometen fraudes tambien sin duda alguna; pero ¿quién se atreve á compararlos con los de la Habana, por ejemplo? Aquí cuando se descubre algo, por pequeño que sea, van los empleados á presidio. ¿Cuántas veces sucedió eso en Cuba? Algo daríamos porque allá fueran tan estrictos como aquí.

En el municipio de Nueva York hubo un desfallecimiento, relativamente enorme; pero ¿sabe nuestro colega á donde fueron á parar los que lo cometieron? Tweed, que era el principal, estuvo dos años en presidio; salió en virtud de una apelación; se huyó de la cárcel, se fué á Cuba y á Vigo; lo trajeron, y murió en la misma cárcel de donde se habia huido. Los demas se espatriaron en tiempo y la mayor parte murió en suelo extranjero. Puede citarnos “La Nacion Española” algo parecido á esto en Cuba, Puerto Rico ó la Península? Compare si se atreve las cotizaciones de los bonos de la ciudad de Nueva York con el crédito del municipio de la Habana, con sus entradas embargadas.

Con no ménos mala suerte escribió nuestro colega esta frase, hablando del porvenir de Cuba si pasara

* Puesto ya en tipo el artículo “La Tea en Cuba,” recibimos el periódico cuyo título va á la cabeza y por no demorar la contestación, nos vemos obligados á tocar dos veces algunos asuntos.

al poder de los Estados Unidos: "Sirvan de ejemplo las provincias mexicanas cedidas á la Union Americana."

Nosotros no habíamos querido citar ese ejemplo porque nos avergonzaba la comparacion, pero ya que el periódico puerto-riqueño nos llama á ese terreno fuerza será que en ese terreno lidiemos.

Esas provincias son hoy Estados ó Territorios con gobierno propio. Excepto en los ramos de aduanas y correos, ellos se gobiernan de por sí: fijan el presupuesto de gastos y nombran sus empleados. ¿Tiene Cuba en realidad algo de esto? Y por lo que á los efectos se refiere, ¿se atreverá nuestro colega á comparar la prosperidad de Cuba y Puerto Rico con la de Nuevo México, T́exas ó California? Responda.

"La República" de Santiago de los Caballeros, en Santo Domingo, periódico que suponemos imparcial en la materia, comprendió perfectamente la intencion de nuestro escrito, comprendió que no era la venta lo que deseabamos sino un gobierno honrado, y esto lo deduce de párrafos que copia." Lo repetimos, dice. Nosotros traducimos esas expresiones por gritos de dolor, justos ó injustos, de un ardiente patriotismo, porque no de otra manera se conciben frases semejantes en boca de españoles."

Tiene razon nuestro colega dominicano. Nosotros solo propusimos, y proponemos, la venta de la isla al ver que allí solo se trata de hacer un paraíso de empleados y un infierno para los que trabajan. Déjese á estos vivir y seremos los primeros en oponernos á que se venda ó se regale. Mas en la dura alternativa de tener que sacrificar los que allí viven ó los empleados innecesarios y desmoralizados, preferimos, y lo decimos bien claro, que se venda ó se regale á quien quiera que gobierne con equidad.

¿No valen nada para el periódico puerto-riqueño las propiedades de los habitantes de Cuba y el porvenir de sus hijos? ¿Porque no tiene el colega una palabra de censura contra la desmoralizacion administrativa? A él le basta que el gobierno de S. M. se desvele para quedar tan satisfecho. Esos desvelos están hundiendo á Cuba cada vez mas en la miseria. El capitalista huye con los pequeños restos de su perdida fortuna, los bancos quiebran, los municipios no pagan, los ingenios no muelen y los braceros no encuentran trabajo. ¿Es este el producto de los desvelos del gobierno de S. M.? Si este se desvela un poco de tiempo mas, los que en Cuba no sean empleados de alguna categoria, se van á que dar dormidos con ese sueño del que nunca se despierta.

Respecto á las protestas de los políticos de Madrid acerca de la venta de Cuba, mientras no hay quien ofrezca ni quinientos millones ni quinientos

pesos, las creemos muy sinceras. Si en efecto hubiera quien hiciese tal oferta, tal vez alguno pensase de otro modo. Nosotros que les hemos visto arrojar ignominiosamente de España á Doña Isabel II, y hemos leído algunos de los muchos insultos que le prodigaron, y hemos visto despues á esos mismos arrastrarse á los piés de esa señora y de su hijo; nosotros que hemos visto todo esto y estamos viendo como deshonoran á España con una administracion desmoralizadísima en las Antillas, no quisiéramos que jamas se pusiera á prueba ese tan decantado patriotismo.

LOS CULTOS Y LA PRENSA.

El Duende, de Gualcázar, México, ha reproducido nuestros artículos acerca de los cultos, publicados en el número 8 de EL PROGRESO. *El Pueblo*, de Santiago de Cuba, hizo lo mismo, agregando su opinion franca y leal, que reproducimos y recomendamos á nuestros lectores. Con el título *El Verdadero Culto*, dice:

Prometimos en el número del pasado domingo dar á conocer á nuestros lectores el artículo "Culto Criminal" que publica la excelente Revista neoyorkina *El Progreso*, y hoy vamos á hacerlo para cumplir nuestra palabra.

Idénticas son las ideas que sustentamos, porque comprendemos perfectamente que esos millones que se gastan de un modo superfluo en la magnificencia de suntuosos templos, mejor pudieran emplearse socorriendo al desvalido, á tantos seres que sumidos en la mas espantosa miseria perecen de necesidad en los oscuros y hediondos rincones de un desvan, y que es la principal causa, porque todos no tienen la suficiente resignacion en sufrir tantas privaciones y agonías, del origen del crimen y el vicio, de disturbios y fechorías de la peor naturaleza, que vienen á alterar el orden habitual de las cosas.

¿Cuán mejor fuera que el hombre llenara su cometido en el mundo, entendiendo el culto verdadero de la noble manera que tanto le habia de engrandecer á los ojos de esa Divinidad á quien iluso ofrece un fausto y riqueza que le ha dado y que por consiguiente no necesita? ¿Cuántas desgracias no evitaríamos, cuántos crímenes anularíamos si en vez de dedicarle al Señor riquezas y pompas vanas que á nada conducen y que por ningun estilo puede agradecer, sacáramos de su agobio á tantos desgraciados huérfanos y ancianos desvalidos que pululan por doquier! Entonces nuestra mision fuera la verdadera, sabríamos interpretar fielmente lo que es la humanidad para con nuestro prójimo, y así propenderíamos al bienestar general de un modo poderoso.

No imperaría el fanatismo, no habría tantos hipócritas, que furtivamente estan á las miras de inicuas maquinaciones con que poder conseguir la malignidad de sus deseos de redomada doblez; la fraternidad existiria en el diccionario, no como una palabra vacia de sentido, si no con la verdadera acepcion que le atribuimos, pero de que en nuestros dias carece por completo, porque, cuando reina el ensoberbecimiento, la hipocresia y la maldad del hombre, es imposible que pueda existir: todo en fin, si comprendiéramos el verdadero culto, el de hacer el bien á nuestros semejantes necesitados, el socorro de los inválidos fuera paz y concordia, armonía y bienandanza, porque, ¿qué mejor dicha, aunque no pudiéramos disponer de riquezas, que el recuerdo de las buenas obras ejercidas, el bien prodigado en nuestros hermanos que nos benedicirán agradecidos? ¿Qué mayor gloria que la justa alegría de esos recuerdos, que devuelven al espíritu la fortaleza y refrescan la imaginacion; qué mayor timbre de dicha y felicidad que tener tranquila la conciencia, sin que ninguna leve nubecilla se interponga en ese cristal trasparente que á toda costa debemos conservar con la mayor limpieza?...

No así sucede con esas almas empedernidas que no reconocen mas Dios que la depravada ambicion mal reprimida y oculta bajo los engañosos pliegues del hipócrita manto de la

mansedumbre, escudada con la finjida veneración al Ser Supremo que dicen amar, pero que solo lo hacen como una vil superchería para la mas fácil consecución de sus iníquos planes; no así sucede con esos seres maldecidos y que el mundo moteja de usureros, que arrebatan el pan del honrado padre de familia, pan que le ha costado mil ansias para conseguirlo, ni con esa pandilla malhadada de vividores, que solo buscan un lucro mal entendido, con que saciar la hidrópica sed que les domina, aunque para conseguirlo tuvieran que producir el desquiciamiento del mundo, con tal que hasta ellos no llegara.

Nosotros somos cristianos, porque profesamos la religión del Cristo, porque nuestros padres desde niños no nos enseñaron otro dogma y porque siendo los preceptos de ese divino culto lo mas sábios, magnánimos y entendidos, los acatamos y ejercemos segun las fuerzas que nos permiten nuestros pocos recursos; somos cristianos porque en tan bellos y saludables principios corrieron los primeros años de nuestra infancia, porque hemos comido el pan bendito de esa educación, porque nos han inculcado en nuestras jóvenes mentes las dulces máximas del Crucificado, que son de una virtud verdadera y universal y producen en el corazón mas endurecido los mas bellos y elevados sentimientos.

Pero de ningún modo somos, y lo confesamos con orgullo, partidarios del despótico fanatismo que á tanta costa quieren sostener los falsos apóstoles de nuestra misma doctrina, solo para poder vivir á la sombra de sus perfidias, medio seguro para embaucar á los ilusos que tienen la debilidad de admitir sus falsas creencias; no somos partidarios del oscurantismo, porque hijos de este siglo portentoso no nos agrada el retroceso, amamos como el primero la libertad bien entendida, y, por otra parte, recordamos con indignación los tuestos y por siempre pasados tiempos de los Torquemadas: aquellos tiempos de luto, tinieblas, llanto y desolación, que bajo el poder de los tiranos opresores y fanáticos encrudecidos, convirtieron el mundo en una ardiente pira, donde fueron sacrificadas millares de víctimas inocentes solo porque no quisieron seguir sus maldades sin nombre, ni servir de instrumentos en sus confabulaciones y erradas premisas que era la ruina, la devastación del mundo ó su erigimiento al poder para conseguir, despues de entronizados, ejercer á sus anchas las erróneas leyes de su perversas doctrinas.

No hay otro culto verdadero que hacer el bien á nuestros semejantes, la mejor oración sacarlos de la indigencia y la mayor dádiva que podemos ofrecer á la Divinidad, amparar al desvalido huérfano, al triste anciano que necesite de nuestro óbolo para sobrellevar su vida errante y desgraciada; no la magnificencia de suntuosos templos, porque, como dice muy bien nuestro simpático colega *El Progreso*, Dios no necesita de ellos; Dios no quiere sino la fé de las buenas obras, que por si solas constituyen el culto que le hemos de ofrecer.

LA PENA DE MUERTE.

Jamas pensé que hubiese en mi patria quien se atreviera á emitir, ni diré opinion, pero ni siquiera el mas leve concepto contra el precioso título de garantías que nuestra carta fundamental nos acuerda; ni que fuese nunca de oportunidad inquietar los ánimos, reviviendo un asunto que, como el de la pena de muerte, ha sido harto estudiado y discutido entre nosotros. No hacia nada que acababa de formular mi réplica á la parte política de la Enciclopedia de Leon XIII, contra los naturalistas y los masones, cuando á renglón seguido veo en los últimos números de *La Nación* que el papa tiene un famoso intérprete en la buena persona del señor Antonio Gómez, abogado de las Decapitaciones.

Obedezco como buen hijo de mi siglo á las leyes inexorables del progreso, y juzgo en consecuencia criminal toda tentativa hacia el retroceso. Venezuela no puede ir mas allá en materia de legislación. Sus códigos están calcados en los principios eternos de Libertad, Igualdad, Fraternidad; pero he aquí que el oráculo de las tinieblas pide se levanten nuevamente los patibulos, y que nuestras plazas públicas se conviertan en mataderos humanos; he aquí entre nosotros á un ente raro pidiendo la restauración de los autos de fé y que la Santa Inquisición encienda de nuevo sus hogueras! ¿No es de presumirse que el alma del señor Antonio Gómez haya sido en otro tiempo la de algun terrible fraile inquisidor?... Ignora por ventura cuánta sangre y cuántos generosos sacrificios ha costado á Venezuela ese sagrado título de garantías, que tan descaradamente viene á profanar?... No puedo precisar á donde vá el señor Antonio Gómez, ni á que fines obedece; pero utopia y mas que utopia temeridad, es la odiosa causa que se ha propuesto sustentar. No habrá un solo ve-

nezolano que, al leerle, no se apresure indignado á protestar contra sus recalcitrantes opiniones. Abogar por la restauración de la pena de muerte en un país donde se conserva latente el recuerdo del atentado del 43 contra la persona del señor Antonio Leocadio Guzmán; proclamar la pena de muerte, cuando aún está fresca entre nosotros la memoria de Calvario, Paredes, Herrera, Rodríguez y tantos otros mártires de las pasiones políticas, es el mayor desatino que puede cometerse. Verdad es que el señor Antonio Gómez se concreta al restablecimiento de la pena capital para los delitos de homicidio; pero quien nos garantiza que una vez sancionada no se haga extensiva á delitos de otra especie? Abierta esta puerta, fácil, muy fácil será que llegue el día en que se nos forme auto de fé hasta por nuestras creencias religiosas, y se nos lleve maniatados al suplicio.

El señor Antonio Gómez habla con énfasis de los muchos crímenes que se cometen diariamente en Venezuela al amparo de nuestras leyes, cuya lenidad parece provocar el crimen; pero olvida el señor Antonio Gómez que no se moraliza matando, sino sembrando ó difundiendo el bien, á lo cual está obligada la sociedad á trueque de hacerse cómplice, ó por lo ménos culpable, de los delitos que se cometen en su seno. Si léjos de hacerlo así, contribuye con su lujo y su disipación al mayor incremento de los vicios; tendrá derecho á constituirse en verdugo de los criminales, que ella ha formado con su ejemplo?... Creemos que no, como negamos tambien que haya aumentado en Venezuela la estadística criminal, despues de la abolición de la pena de muerte; aseveración temeraria que el señor Antonio Gómez está obligado á probar de un modo satisfactorio. Yo juzgo que la reputación moral y el buen nombre de Venezuela exigen una reparación inmediata. Sería bochornoso para este país, cuyos hijos brillan por su buena índole, si se consintiese que un discípulo de Torquemada, viniese á restaurar el reinado de la tiranía.

La sociedad por el mero hecho de su colectividad es bastante poderosa y puede disponer á su antojo de muchos elementos para sembrar el bien y evitar el mal. Acaso porque la penitenciarias no estén bien organizadas, (al decir del Sr. Antonio Gómez) debe ocurrirse, para remediar la falta, al asesinato oficial?... No, y mil veces no! Qué moralidad habría en duplicar el número de las víctimas? La moral estriba en cortar el vicio á tiempo, en ocurrir á la parte endémica de la sociedad para desarraigarle; no en levantar patibulos para dar á los pueblos tan horribles espectáculos. Si un hombre se hace criminal por el hecho de quitar la vida á otro, dejará de cometer el mismo delito, (moralmente hablando) el juez que lo sentencia á muerte y el verdugo que lo ejecuta la condena? Para mí son tan criminales como el reo, acreedores al mismo castigo. La vida de los ciudadanos no pertenece sino á Dios; no se la debe poner, pues, á merced de jueces venales que podrán fallar con ó sin derecho, con ó sin justicia, segun convenga á sus caprichos ó intereses, ó á la mayor ó menor elasticidad de sus conciencias.

De ningún modo es admisible la pena de muerte. La experiencia nos demuestra que ella no corrige, pues de lo contrario nadie mas habria delinquido desde que se llevó á cabo la primera decapitación. El hombre no es tan cobarde como se lo imaginan los partidarios de la pena de muerte; sufren estos grave equivocación al pretender que todos los hombres, á imitación de ellos, obedecen á los impulsos del miedo y no á los sublimes dictados del buen sentir y de la sana razón. De esta mala disposición de ánimo parte en ellos el principio que defienden. Si, pues, la pena extrema no sirve para impedir el mal, por qué hemos de establecerla? Constrúyanse en buena hora las penitenciarias *pensilónicas* de que nos habla el estimable Sr. Obregon Silva; pero no vengamos á cortar el hilo porque no se puede ó no se sabe desatar el nudo. Esto sería imitar el ejemplo de cierto padre de familia que no teniendo á la mano otra cosa que un puñal, ocurre á él para castigar la falta de su hijo. Aceptaríamos que ese padre nos dijera que le castigaba á puñaladas, porque carecía de un cuarto con llave para encerrarlo, ó de una disciplina para infligirle el castigo correspondiente!... Pues en el mismo caso pretende el Sr. Antonio Gómez colocar á la justicia. ¿Quiere hacerla criminal porque no hay medios represivos para contener al criminal! Presento el caso de un militar que habiendo fusilado á los prisioneros de guerra, disculpa su crimen diciendo que los mató porque no hallaba que hacer con ellos. Aceptaríamos una excusa semejante?

La sociedad no necesita matar para corregir. ¿No cuenta, acaso, con elementos mas que suficientes para someter á reclusión perpétua á esos seres desgraciados que en la mayor parte de los casos ha sido ella misma la que mas ha contri-

buido á su perdición? ... Y como si no bastara el sombrío cuadro del Sr. Antonio Gómez, viene á contristar mas nuestro ánimo la noticia de que se trata en cierto país de sustituir la guillotina con el envenenamiento. Por este nuevo sistema se despoja al infeliz reo de su categoría de hombre y se le convierte en perro hidrofobo! Esto es el colmo de lo infame: hay en esa medida tal fondo de perversión moral, que bien merece el veneno quien tales ideas lanza á la faz del mundo civilizado.

¿Ignora, por otra parte, el Sr. Antonio Gómez que el título de garantías acordado por la constitución á los venezolanos, fué el punto de partida, la clave y el secreto que sirvió al General Guzmán Blanco para llevar á cabo la transformación moral y material de la república, y que le mereció siempre el respeto que integro le hizo pasar de una á otra constitución, en las varias reformas que de ella han hecho los congresos? Persuádese el Sr. Antonio Gómez de que es por demás espinoso el asunto en que se ha entrometido, y que puede no salir de él sin que lleve, para siempre, indelebles heridas que le recuerden su temeridad. No se ataca impunemente á la independencia y soberanía de los pueblos, que no es otra cosa tratar de restringirles sus garantías y prerogativas.

Como venezolano, y sobre todo como liberal, protesto de la manera mas solemne contra el proyecto iniciado por el Sr. Antonio Gómez en *La Nación* de estos últimos días; y declaro energicamente que apoyaré al bizarro General Joaquín Crespo, presidente de la república, en la defensa que le toca hacer del Título III de la Constitución, ofreciendo para ello mi sangre y aún la vida, si fuere necesario.

Yo espero que la voz de mi respetable amigo el Sr. Antonio Leocadio Guzmán, la del fundador del partido liberal, del ilustrado redactor de *El Venezolano*, no tardará en dejarse oír, como en efecto lo reclaman la seriedad y trascendencia del asunto; y con la suya la de todos los liberales de corazón, que hayan ó no contribuido á levantar á Venezuela del caos en que la sumiera la oligarquía, para llevarla á la alta era en que se la contempla hoy, digna y respetada entre las naciones de América.

Pueblo, no te descuides! El espectro oligarca levanta de nuevo la cabeza; quiere aprovechar la ausencia del Ilustre Americano, olvidando que tus mas sagrados intereses están en las manos del liberal incorruptible, en las manos del General Joaquín Crespo. Pueblo, ródale con fé y no pierdas de vista la monstruosa cabeza del espectro!

ROBERTO LÓPEZ.

“La República.”

Tal es el título de un periódico cubano que ha principiado á publicarse aquí en sustitución de *El Separatista*. Si continúa como ha principiado, será mucho mas temible que su antecesor y que cuantos periódicos han publicado en Nueva York los partidarios de la independencia de Cuba. Está escrito en sentido separatista, pero en buenas formas: en la nueva publicación se nota la ausencia de insultos á la raza española, insultos que desprestigiaron en el concepto de los hombres sensatos, á todas las publicaciones periódicas rebeldes. *La República* apoya la revolución como único medio de llegar á la independencia; pero quiere la revolución civilizada: la guerra al gobierno, pero no la guerra al peninsular, empleando para eso los medios que usan las naciones civilizadas. Por eso hemos dicho que es mas temible, si continúa en esta línea, que todos sus antecesores. Nosotros, que elogiamos la sensatez, ya vengamos de partidarios ya de adversarios políticos, respetamos la opinión de los cubanos que de buena fé creen sería Cuba mas feliz siendo independiente; nosotros, que nos preciamos de justos ántes que de españoles, no participamos de las ideas de *La Re-*

pública en cuanto al medio de llegar á la independencia de la isla, porque si bien suponemos sinceramente las frases del nuevo campeón por lo que respecta á la igualdad de los peninsulares con los cubanos, creemos que, dado el caso, no podrían ponerse en práctica. Nuestra opinión es que si Cuba ha de alcanzar su independencia ha de ser con el concurso del elemento peninsular; ha de ser uniendo los intereses de todos los que allí habitan, sin referencia alguna al punto donde nacieron. Este concurso podrá conseguirse por medio de la fraternidad, pero no por medio de la revolución. Los desaciertos del gobierno de Madrid contribuirán no poco á este fin. Traten peninsulares y cubanos de desarrollar la riqueza de la isla todo lo que se puede; mirenses como habitantes del mismo territorio y no como extraños los unos á los otros, y si entónces la mayoría del país cree que pueden formar una nacionalidad independiente, nosotros seremos los primeros en prestarles nuestro débil, pero sincero, apoyo. La revolución con las ideas y no con las armas es lo que en nuestro concepto debe procurar el nuevo adalid. De apreciar es que la guerra se haga de un modo civilizado; pero mejor es que no haya guerra alguna. Si se quiere llegar á la independencia, procúrese primero la asimilación, luego la autonomía gradual y siempre la armonía y la prosperidad de los habitantes. El salto del estado actual á la independencia, estando aun vivo el recuerdo de la última insurrección, sería un salto peligrosísimo. Muchas veces se adelanta mas yendo despacio que á prisa.

DEL ENEMIGO...

Un adversario, creemos que solamente en política, y que oculta su nombre bajo el pseudónimo de “Una Montaña,” nos dió algunos consejos *prácticos*, haciendo al mismo tiempo justicia á la honradez de nuestras tendencias. Dámosle las gracias por esto, pero nos permitirá que no sigamos sus consejos, porque si ahora no nos quiere *mal de todo*, si los siguiéramos, nos querría del *todo mal*. Sabemos que nuestra conducta independiente no es la mas á propósito para enriquecer, y por lo mismo al fundar *EL PROGRESO* no nos propusimos hacer fortuna. Especularemos con todo ménos con nuestras convicciones. *Honesty is the best policy* dicen los americanos y nosotros lo hemos visto demostrado practicamente. El mismo escritor anónimo que no está de acuerdo con lo que cree disparates nuestros, nos respeta porque sabe que son nuestras *convicciones*. Nosotros estimamos mas esto que todo el dinero y todo el favor que la abdicación de nuestra dignidad nos pudiera proporcionar. Y no es él único que piensa así. Nosotros sostendremos tal vez mas de

un error, porque no somos infalibles; mas nunca lo haremos á sabiendas. La verdad es nuestro lema: si alguna vez nos estraviáramos en el camino, culpa de la naturaleza humana es: no de nuestra intencion.

En suma: si EL PROGRESO no pudiese algun dia vivir con honra, morirá al ménos con honor.

NUEVO COLABORADOR.

Dos artículos publicamos hoy debidos á la pluma del jóven escritor venezolano Don Roberto López. Este jóven principia por donde otros hombres acaban. Mas avanzado que su época no encontrará hoy en su patria mas que oposicion y disgustos; pero el porvenir le hará justicia. La próxima generacion verá en Roberto López un adalid del progreso y le concederá todo el mérito que se merece.

BIBLIOGRAFIA.

Ha llegado á nuestras manos un folleto titulado "Máximo Gomez, Maceo y Proyectos revolucionarios," impreso en Caracas por "Un Venezolano." El autor parece conocer perfectamente la historia de la última insurreccion de Cuba y á los jefes rebeldes. El folleto consta de tres secciones. "Consideraciones generales, Algo de Historia y Reflexiones."

En la primera demuestra que la isla no es á propósito para una insurreccion por ser estrecha y larga; porque los españoles tienen las poblaciones para acuartelarse, descansar y proveerse de todo lo necesario, mientras que los insurrectos sin un punto de apoyo y sin depósitos ni hospitales, tienen que moverse constantemente y depender de lo que encuentren para su subsistencia.

En la segunda refiere lo que pasó en las intentonas de nueva insurreccion despues del tratado del Zanjón y deduce que ni el país ni los jefes principales están dispuestos á renovar la lucha.

En la seccion de reflexiones cita el autor varios párrafos de un folleto publicado por Máximo Gomez, en Jamaica, poco despues del convenio del Zanjón, en el cual dice Gomez que él habia *terminado* ya en Cuba, que estaba dispuesto á salir de ella *aunque fuera independiente* y por fin que *Cuba no puede ser libre*.

Teniendo presente que Maceo probó una nueva insurreccion despues del convenio y que tuvo que salir de la isla porque nadie le secundó, deduce el "Venezolano" que ninguno de estos dos jefes se encontrará dispuesto á emprender nueva campaña.

Hemos recibido un tomo de poesias titulado "Ecos y Notas," que el Sr. D. Francisco J. Amy acaba de publicar en Ponce, Puerto Rico. El poeta parece encontrarse en su elemento escribiendo en inglés lo mismo que en español, pues tiene composiciones en los dos idiomas. Nunca hemos hecho un estudio de las reglas poéticas, pero podemos decir que si las bellas concepciones expresadas con facilidad, cadencia y elegancia constituyen la poesia, el Sr. Amy es un poeta, lo cual no se puede decir de muchos que escriben versos. En dicho volumen hay poesias traducidas que parecen originales, las hay originales tan buenas como las traducidas y las hay por fin en inglés, traducidas de otros idiomas, porque el Sr. Amy parece ser un verdadero polígloto. Creemos poder recomendar el libro á los amantes de la poesia y damos las gracias al autor por su galante dedicatoria.

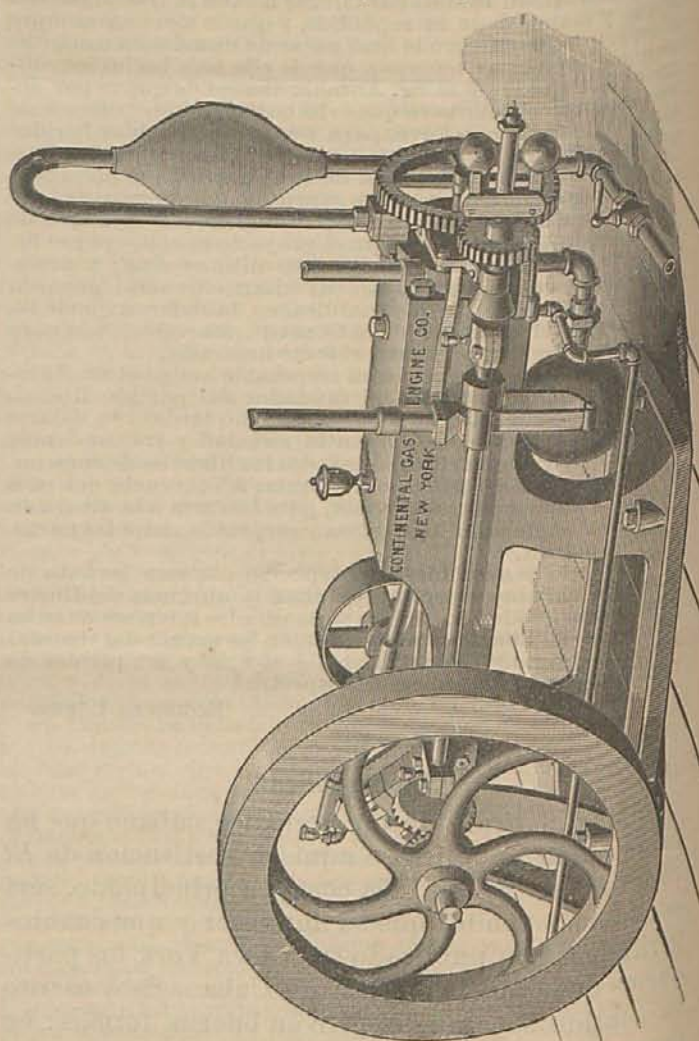
Hemos recibido también un pequeño "Calendario cubano" y el prospecto de otro para el "Agricultor Cubano" que va á publicar "La Propaganda Literaria" de la Habana. A juzgar por el índice de las materias que contendrá, lo juzgamos de gran utilidad para los que en Cuba se dedican á la agricultura. Es agente el Sr. Horatio Camps, 116 Nassau St., New York.

LA ACUMULACION de materiales no nos deja hoy espacio para publicar mas de un grabado.

EN EL PROXIMO número pensamos principiar la publicacion de la famosa obra de Thomas Paine, titulada "La Edad de la Razon."

MOTORES DE GAS.

Parece que una vez descubierta la fuerza expansiva del vapor, debiera el hombre darse por satisfacho en materia de motores; mas no fué así. Hay muchos casos en que la fuerza del agua evaporada presenta sus inconvenientes. Para producir vapor es necesario quemar leña ó carbon, que se convierte en cenizas. La limpieza no es por consiguiente una de las cualidades de las indispensables fornallas. Para salvar este inconveniente se inventaron las máquinas de gas, una de las cuales está representada por este grabado.



Aquí el gas no se usa como fuerza expansiva sino como combustible para incendiar el aire y emplear la dilatacion de este. El principio de la máquina es muy parecido á la de vapor, con la diferencia de que en el cilindro entran una gran cantidad de aire y una muy pagueña de gas, la bastante para producir la combustion. Cuando la válvula cierra la entrada del aire y del gas, un mechero prende fuego á este. El calor de la combustion hace dilatar el aire, y mueve el embolo hacia el otro extremo, en el cual se repite la misma operacion.

Hay máquinas de gas hasta de diez caballos de fuerza, pero la que nos ocupa es, por decirlo así, de sala. Puede aplicarse á tostadores y molinos de café, pequeñas prensas, sierras, tornos de joyeros, máquinas de coser, descascaradores, bombas, órganos, telares, abanicos gfratorios, man-tequilleras, etc., y donde quiera que no se necesite mas de un caballo de fuerza.

Tienen la ventaja de no ensuciar; de ponerse en movimiento, con la aplicacion de un fósforo y de producir en seguida toda la fuerza de que son capaces. Para aquellos trabajos donde solamente se necesita un motor de vez en cuando, son inmejorables por ahora.